FL 33 293

Uned. Radioeducativa. Hola, buenas tardes.

Un saludo desde la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Comienza ahora un programa educativo y cultural que la UNED les ofrece a través de Radio 3, de Radio Nacional de España, en FM, y en el 1.359 de Onda Media. Comenzamos hoy, lunes, la última semana de emisión de este curso 95-96, que está a punto de terminar.

Les hemos acompañado semana tras semana con la idea de que nuestras emisiones les hayan servido de ayuda en el desarrollo de sus estudios. En esta ocasión hemos preparado una serie de espacios que espero sean de su interés y que están relacionados con las facultades de Filología, Geografía, Historia y Ciencias. La última media hora, como cada día, la dedicamos al curso de acceso directo a la universidad para mayores de 25 años.

Bien, pues, si están dispuestos a acompañarnos, damos paso ya a nuestro primer programa. Comienza Aula de Filología. En Aula de Filología de esta noche, 20 de mayo, el último espacio de este curso, tenemos la suerte de tener con nosotros a José María Lucas de Dios.

José María, buenas noches y bienvenido. Gracias, buenas noches. Digo la suerte porque será la forma de cerrar este curso, en radio, para nosotros, claro está, y yo creo que siempre traes cosas interesantes, por eso me empecé a sorprender, pero no tienes por qué hacerlo, porque es verdad.

Vamos a hablar, por supuesto, José María Lucas es catedrático, de griego, de filosofía clásica, en la Facultad de Bibliología de la UNED, y vamos a hablar, claro está, de algo relacionado con la Grecia clásica. Y vamos a hablar de mitología clásica griega. Luego ya, a medida que vayamos entrando en el tema, nos centremos en la figura de Acteón, en el mito de Acteón, que quizás no sea muy conocido, bueno, tiene muchos puntos de vista y yo creo que quién mejor que José María Lucas para llevarnos hasta el final.

¿Cómo se explica esa serie de variantes? Ahora vamos a hablar del aspecto general, José María, ¿cómo se explica, decía, esa serie de variantes que todos conocemos de los mitos griegos? Sí, efectivamente, tienes razón. Existe cuando uno se acerca un poco, no ya con un planteamiento de especialista, sino en un primer contacto con el mundo de los mitos griegos, uno se percata de la enorme, podemos decir, variabilidad, la constante introducción de variantes en la historia de estos relatos que llamamos mitos. Es cierto, y eso sorprende, o está claramente en contraste con otros relatos, igualmente míticos, de otras culturas, que forman un corpus, que forman un bloque cerrado, inamovible.

Pensemos, por ejemplo, en todos los relatos de la Biblia, por ejemplo, o en otro tipo de culturas como la egipcia, donde hay una clase sacerdotal encargada de que esos relatos, ese corpus de textos, no varíe, esté fijo, inamovible, y están ellos dedicados precisamente a eso. Es un bloque hermético, cerrado. En el caso de la cultura en el mundo griego es totalmente distinta, y un

testimonio de ello es que, en vez de ser una clase de ese tipo, a la que hacía alusión, de los sacerdotes, ahí son realmente los poetas los que se encargan de la pervivencia.

Y, evidentemente, en la cultura griega, en consonancia con su libre pensamiento, para aludir a un término un poco anacrónico, su libertad de pensamiento, pues aparece también ese rasgo en el campo de los mitos. Vemos que, efectivamente, como decías tú en la pregunta, notamos desde el momento constantes alteraciones y variables. Variantes tanto formales como funcionales, y eso es muy importante, porque cuando uno lo estudia, y es nuestra obligación nada más tratar de desentrañar esas variantes, cuando un autor introduce una variante, en algunos casos, a lo mejor, simplemente, es por poner un cierto orden en ese pequeño caos que existen en las leyendas y en los mitos griegos, pero, en otros casos, se trata de un intento, digamos, de un replanteamiento ideológico que subyace a ese mito.

Si tenemos un replanteamiento de una idea más profunda, necesitamos cambiar el elemento formal externo, que es el puro relato, y entonces se cambia, pero no se trata, en muchos casos, de un variar por variar, sino que obedece a una razón ideológica, intelectual, que determina el cambio. Y, en segundo lugar, o un poco al hilo de lo que acabas de comentar en la primera pregunta, y hablando de esa libertad de pensamientos, que ha caracterizado a los griegos, desde nuestra perspectiva, vamos a ponernos hoy, en el siglo XX, terminando el siglo XX ya, en el umbral del XXI, ¿cómo se han interpretado los mitos griegos? Sí, claro, desde nuestra postura, digamos, ya, de estudiosos, del mundo griego, como otra cultura más, con sus peculiaridades, en el XIX y en el XX, pues toda la especulación intelectual arranca ya desde el XIX, ha habido diferentes enfoques, enfoques simbolistas y naturalistas, de pensar que los dioses eran fuerzas de la naturaleza, como bien se ha sabido, a lo mejor en culturas o religiones más elementales, eso es un elemento que dio una razón importante, en el mundo griego, ya mucho más elaborado, eso ya es más difícil de sostener. Ha habido interpretaciones, bueno, ya en el siglo XX, ha habido interpretaciones psicológicas y, sobre todo, psicoanalíticas, es decir, el psicoanálisis ya desde el mismísimo don Sigmundo Freud, como bien se sabe, por el mito de Edipo, mito que, por cierto, no existe, es decir, el mito freudiano de Edipo es aquí, Freud lo empleó mal, luego, si quieres, te lo comento, pero es que ahora nos iríamos de nuestro tema, ¿no? Quiero decir, en cualquier caso, para los estudios psicoanalíticos, el material que ofrece los relatos griegos ha sido utilísimo, utilísimo porque, en muchos casos, suponen una introspección, una penetración en las profundidades del alma humana, que, evidentemente, y su afloración a través de ese relato, que para los psicoanalistas es un material muy útil para penetrar en las profundidades de los diferentes niveles del subconsciente.

Igualmente, ha sido muy utilizado por toda la escuela, por ejemplo, inglesa, de los antropólogos, es un acercamiento importante. Otro acercamiento importante ha sido el sociológico y estructural, es decir, tratar, que es un poco, tal vez, en el que yo me siento más próximo, el tratar de poner de manifiesto, como decía un poco antes, que todos esos relatos, con todas esas variantes, lo que nos ofrecen es el testimonio de unos cambios intelectuales, sociales, y que aparecen plasmados en eso que decimos, el cuento del mito. Si nosotros los estudiamos, estamos usando también ese vehículo para estudiar detenidamente la sociedad

del momento, porque ese estudio sociológico, a mí me parece interesante.

Lo que sucede es que también en eso soy un poco ecléptico, es decir, creo que el acercamiento sociológico es muy importante, pero, como decía antes, dada lo que, en más de un caso, los mitos griegos suponen de introspección general en el alma humana con mayúscula, otros acercamientos, como el antropológico, a mí me parecen igualmente útiles, válidos, es decir, son perfectamente también objeto de estudio. Imagino que la interpretación que has comentado tú, bueno, habrá trascendido a todos los mitos, en mayor nivel o en menor nivel. ¿Te parece que lo veamos ahora con un ejemplo más concreto? Todo eso que has comentado, vamos a tratar del mito de Acteón, ya lo decía en el título, al principio, ¿se podría ver claramente en este ejemplo concreto? Por ejemplo, sí, podemos verlo, el mito de Acteón, por eso, como tú decías al principio, digamos que no es de los más conocidos, mucho más conocido que antes decía de Vipo, claro, podemos hablar de Acteón para variar.

Pues adelante. Bueno, claro, lo primero que tendría que hacer es hacer que todos recordásemos el tema, el mito de Acteón. Acteón es un héroe, es hijo, de un lado, de Aristeo, que a su vez es hijo de Apolo, ya está entroncado muy cerca, su abuelo es un dios, Apolo.

De otro lado, es hijo de Autónoe, que a su vez era hija de Cazmo, su madre, es hijo, por tanto, de Aristeo y de Autónoe. Autónoe pertenece a esa, y esto nunca lo podremos perder de vista, pertenece a la familia de Tebas, a la familia de Cazmo, del cual otra hija de Cazmo y, por tanto, hermana de Autónoe, no debe de olvidarse, es Ágabe, y Ágabe todos sabemos quién es, es la madre de Penteo. Dicho desde nuestras relaciones familiares, porque también la tenían los griegos, Acteón y Penteo son primos, primos carnales, y es sorprendente el paralelismo que existe entre los dos, lo cual también es muy importante, o al menos yo creo que es importante para estudiar los mitos, el que busquemos, el que tratemos de desentrañar la existencia de unos esquemas tipos en los héroes de los mitos.

Entonces, muchas veces tenemos el mismo esquema tipo de personaje, únicamente que con nombre distinto y la historia distinta, pero si los analizamos y procedemos a una análisis en profundidad, nos encontramos con el mismo esquema paradigmático, por no tener un término estructural. Entonces, como digo, Acteón es hijo de Aristeo y de Autono, en su juventud, aquí es un elemento importante, en su juventud es educado por Quirón, sabemos que Quirón es el centauro bueno, los otros centauros son los malos, pero Quirón es el centauro bueno, sabe de medicina, de educación, aparece repetidas veces educando a importantes héroes griegos, acordémonos de Aquiles, que también era alumno de Quirón. Digamos, por tanto, Quirón es un elemento antropológicamente considerado, es un elemento civilizador, él introduce civilización, lo anterior es el mundo selvático, incivilizado, y Quirón es un elemento que introduce civilización, y sus alumnos son elementos civilizadores, antropológicamente hablando.

Pues bien, Acteón aprende de Quirón, en este caso, aprende de Quirón el arte de la caza, Acteón es un maravilloso cazador y se dedica a ir por las selvas cazando las fieras salvajes. En

un momento dado, Acteón se produce un conflicto en su vida, hay variantes, luego si quieres hablamos de ello, digamos, se produce un conflicto en su vida, y el desenlace de ese conflicto es que Acteón es metamorfoseado, es cambiado, su forma externa es cambiado por los dioses en ciervo, recordemos la contraposición, el es cazador y se ve cambiado en su víctima, pensemos que Penteo se transforma en mujer cuando va, se viste de mujer cuando va al monte a ver a las vacantes. Bien, entonces, como digo, es metamorfoseado en ciervo, y cuando está en el bosque, al verlo con aspecto de ciervo, sus propios perros, es decir, él es un individuo dedicado a la caza, los perros de caza son sus amigos, es, digamos, en alguna manera su familia, su elemento más próximo, pues bien, como digo, al verlo bajo la forma de ciervo, los perros, lógicamente, lo confunden, se creen que es un ciervo de verdad, se precipitan sobre él y lo despedazan.

Al final, lógicamente, después de despedazarlo y de devorarlo, los perros siguen sin encontrar a su amo y no saben que lo tienen dentro de ellos mismos. Vuelvo a decir, el paralelismo con Ágave, cuando despedaza a Penteo, y todos buscan, los perros buscan desconsoladamente a su amo, sin saber dónde está, en un momento dado acuden nuevamente a Quirón, y este, digamos, con ladridos quejumbrosos, Quirón se percata de la situación, construye una imagen de Acteón y se la entrega a los perros, y estos ya se calman. Eso es un poco, en esencia, el mito de Acteón.

Sí, me parece, creo, José María, que el mito de Acteón, ya lo has dicho antes, has hablado del conflicto, pero creo que es un buen ejemplo para aplicar o concretar las variantes que has comentado antes sobre la mitología en general. ¿Cuál es el conflicto de Acteón, o las variantes sobre ese conflicto? Sí, efectivamente, es un poco... Sí, me parece bien que lo separes dentro un poco, separado de esa descripción general que he hecho del mito, porque, claro, en ese punto del conflicto es donde está el meollo, ahí está el nudo del problema. Lo otro no deja de ser nada más que, como he descrito muy someramente, el inicio y el desenlace.

Y entre medias, para entenderlo bien, claro, tenemos que pormenorizar en el nudo. Efectivamente, y en esto es importante una visión diacrónica para estudiar y comprender y analizar, digamos, intelectualmente, los mitos. Bueno, podemos hablar de una primera, porque además, yo la califico de primera, porque, además, cronológicamente, y eso va a ser muy importante, porque nos va a acompañar para luego interpretarlo, y por eso la visión diacrónica es importantísima.

Hay una primera variante, que es Acteón enfrentado al mismísimo Zeus. No se tomó a otro enemigo más discreto, se enfrentó al mismísimo Zeus, el dios de los dioses, como todos sabemos. ¿Y cómo se enfrentó? Pues es muy sencillo.

Acteón se enamora de Sémele, y sabemos que Sémele era una de las amadas de Zeus. No olvidemos que de la unión de Zeus y de Sémele sale Dioniso, otro primo. Ya tenemos Acteón, Dioniso y Penteo.

Ya tenemos a los tres primos. Pues bien, Acteón se enamora de Sémele, pero, claro, se ha

atrevido a cruzarse en el camino amoroso del rey de los dioses, y eso no se le perdona, él está empeñado en casarse, digamos nosotros, con un planteamiento honesto, si él quiere a Sémele, se enamora de ella, pero, claro, está por encima Zeus, que no admite un contrincante. Eso le va a llevar, lógicamente, a un enfrentamiento, y en un momento dado Zeus utilizará a la diosa, como este es un cazador, utilizará a la diosa de la caza, que sabemos que es Artemis, y Artemis será la que lo metamorfosee en ciervo, y etcétera, etcétera, etcétera.

Los perros, el descortizamiento y todo lo demás. Ya tenemos una primera explicación del conflicto. Esto ya lo recoge Siodo, sobre todo, hasta hace unos años teníamos muy mala información, pero hace unos años apareció un papiro, donde ya, incuestionablemente, sabemos que era la versión que nos daba Siodo.

El papiro fue una tesis doctoral de un americano en los años 70 y tanto, pero, realmente, el papiro de Michigan, cuando se han publicado los papiros es en el año 91, por tanto, hace cinco años, aunque, bueno, ya teníamos noticia de él, un poco los profesionales, de unos 10 o 12 años antes, pero, realmente, y se publicó en revistas, en la revista de Harvard apareció en el año 78, un pequeña referencia, pero su publicación definitiva ha sido en el año 91. O sea, que es muy reciente. Efectivamente.

Entonces, ahora ya tenemos absoluta seguridad de que esta era la variante que tenía Sido, por tanto, muy antigua. Hay otra variante importante, que es, ya no diríamos Acteón versus Zeus, sino Acteón versus Ártemis. Hasta ahora, en esta variante, Ártemis era, digamos, el brazo ejecutor.

Ahora, en un momento dado, hay un enfrentamiento directamente con la diosa, un enfrentamiento teórico. Y claro está, para que veamos, porque los mitos, lo maravilloso es que, si los estudiamos muy detenidamente, es como una especie de puzzler, que luego, si uno estudia los elementos por separado y los va estudiando, y luego terminan encajando perfectamente, y nos queda una visión del cuadro maravillosa. Entonces, claro, pensemos un momento, ¿cuáles son las dos actividades o parcelas específicas del mito de, digamos, el área religiosa de Ártemis? Como sabemos, Ártemis es, de un lado, la diosa de la caza, es su área de influencia, y, de otro lado, frente a otras diosas, Ártemis es la diosa fundamental de la virginidad.

Ella rehúye el contacto con el hombre, es virgen y se dedica a la caza. Son sus dos grandes rasgos. Entonces, ¿qué nos encontramos cuando estudiamos los textos y vemos que, en un momento dado, Acteón se jacta de que él es mejor cazador que Ártemis? Ya no es un problema, como he dicho antes, de amoroso con Zeus.

En un momento dado, un hombre, un simple mortal, se atreve a decir que él es mejor cazador que la diosa. Claro, vemos cómo ha evolucionado el enfrentamiento, el conflicto. Se atreve un hombre a enfrentarse en un plan absolutamente teórico de competencia entre hombre y Dios, en el caso éste, que ha de ser la caza.

Y si estudiamos los textos, otros textos nos hablan de otra variante para ver cómo, lógicamente, los diferentes autores y la diferente creación intelectual y literaria crea una nueva variante, pero que se explica perfectamente. En este caso, con un motivo antropológico que vemos en otras culturas. Como he dicho, Ártemis es la diosa de la virginidad.

Pues bien, tenemos algunos relatos en que nos hablan que Acteón, un mediodía, venía cansado, sudoroso, de haber estado toda la mañana persiguiendo a fieras salvajes por el bosque. Y, en un momento dado, se atreve a dirigirse al sitio donde sabía que Ártemis, en el caluroso mediodía griego, se bañaba desnuda en el bosque, y él quiere ver a la diosa desnuda. Efectivamente, está cometiendo otro pecado de lesa divinidad, porque, como he dicho, Ártemis es la diosa de la virginidad, que rehúye el contacto con el hombre.

Vemos, por tanto, cómo el mito de Acteón, en función de su enfrentamiento con Ártemis, adquiere esas dos variantes, que son las que afectan directamente a las dos peculiaridades que caracterizan a esta diosa, que antes aparecía como personaje secundario, ahora adquiere relevancia. Y, al adquirir relevancia, se crean dos variantes perfectamente entroncadas con su nuevo protagonismo, el nuevo rollo de la diosa, puesto que Acteón sigue en el otro lado del conflicto. Bien, y luego tenemos, leyendo los textos, pues los textos, aparte de apasionantes, para nosotros son, en fin, yo en eso siempre digo que soy un filólogo a la vieja usanza, los textos son importantísimos, porque es donde está todo.

Hay que leerlo primero, luego ya leeremos lo que han dicho los colegas, pues también es importante, para no descubrir Mediterráneos y decir cosas que se han dicho, pero lo importante es volver a los textos. Entonces, leyendo los textos, nos encontramos que, en un momento dado, hay un texto bien conocido, de Calímaco, entonces, en Calímaco, resulta que Acteón ve, sin querer, involuntariamente, eso es muy importante, ve involuntariamente, ve desnuda a Artemis, pero no es un acto, como diríamos en griego, de hybris, de insolencia, de enfrentamiento a la diosa, sino que es un acto de casualidad, él estaba por allí y, sin querer, vio, como digo, a Artemis desnuda, y claro, aunque sea sin voluntad, esa es una falta que todo humano tiene que pagar. Es el mismo motivo que vuelve a aparecer en Calímaco, con Tiresias, en el himno del baño de Palas Atenea, Tiresias, como sabemos, se queda ciego, por haber visto desnuda a Palas Atenea, involuntariamente, pero es una falta que hay que redimir.

Entonces, esa otra variante, digamos, de la falta de intención, sin querer, que diríamos nosotros, es otra variante dentro de ese conflicto, pero con esta, y ya no voy a introducir algunas otras variantes, que son de tipo menor, yo creo que ahí están las más importantes, las que nos van a permitir diseñar la evolución, a la que antes me refería, del mito de Acción, siguiendo un poco el análisis de esas variantes del conflicto. Y hablando de interpretación, a la vista del relato, que tú muy bien has hecho ahora, y lo has dejado muy claro, ¿qué interpretaciones podemos hacer de este mito, del mito de Acción? Ya, bueno, desde nuestro punto de vista, bueno, realmente, cuando antes yo te hablaba de la interpretación en el siglo XIX y XX, bueno, realmente, la interpretación de los mitos arranca de mucho antes. No voy a entretenerme en eso, porque sería terrible, sería apasionante, pero larguísimo.

Realmente, la interpretación de los propios mitos empieza en una época tan temprana como el siglo IV a.C. Empieza en la época clásica del mundo griego, ellos ya, en el siglo IV, cuando empiezan ya a no creer mucho en los mitos, entonces, ellos empiezan también a ese, por decirlo de una palabra, ese juego intelectual de interpretar por qué o qué subyace a ese relato mítico. Entonces, el propio Paléfato, que es un señor del siglo IV a.C., escribe una obra que se llamaba Periapíston, es decir, sobre cosas increíbles, los mitos, por ejemplo, y entonces le da una interpretación de tipo simbolista, luego se ha interpretado también como fuerza de la naturaleza, para que veas estas cosas curiosas de este mundo apasionante, que es la evolución de la mentalidad del hombre. Es una cosa apasionante, el estudio de la mentalidad y de la evolución intelectual del hombre.

Cuando, por ejemplo, en los siglos XIII, XIV, XV, en la Sesuda Europa, por ejemplo, cuando se hace, se escribe ese libro, el Ovidio Moralizado, que es una versión del siglo XIV, una versión, digamos, cristianizada, o un intento cristiano de explicar las metamorfosis de Ovidio, es una obra francesa que se llama El Ovidio Moralizado. Por ejemplo, entre otras, aparece Acteón, a Acteón también se le da una justificación. Entonces, a Acteón, curiosamente, en ese momento del siglo XIV, se le compara con Jesucristo, es el Jesucristo en el mundo pagano, por eso de que, al igual que Jesucristo es maltratado por los suyos, Acteón es despedazado por sus perros.

Entonces, cuando el autor del Ovidio Moralizado llega y tiene que dar una interpretación al mito de Acteón en la versión de Ovidio, pues solo se le ocurre otra idea más que compararlo con la figura de Jesucristo. Con Jesucristo, por otra parte, en los diferentes mitos ha habido momentos, porque también se le ha comparado, es decir, tratadistas cristianos de los mitos griegos lo han parangonado, por ejemplo, eso lo podemos entender mejor con Prometeo. Pero bueno, si nos vamos un poco a nuestro mundo ya más próximo, yo diría, por dar una interpretación personal, yo diría que lo que tenemos en la figura de Acteón es un, lo que diríamos en griego, un zeómagos, es decir, es alguien que se enfrenta a la divinidad.

Dentro de este planteamiento civilizador al que yo me refería de en un momento el hombre va adquiriendo sensación de poder, de seguridad sobre sí mismo, hay enfrentamiento a la divinidad, ese, como digo, ese zeómagos, el que lucha contra el Dios, y entonces, dentro de ese prototipo, de ese esquema general, lo que hace es ir, en función de la evolución intelectual de la época, va adquiriendo esas variantes, o va experimentando, perdón, esas variantes, esas mutaciones a las que antes me he referido. En una época arcaica, Acteón simplemente es el que se enfrenta, bueno, es un personaje normal, que él está enamorado de otra mujer, y tiene que someterse al poder omnímodo, al poder por encima de él, sin discusión, de Zeus, que ya ha puesto sus ojos sobre esta mujer. Pero en un momento dado, cuando en el siglo V, en plena época clásica, se produce una especie a través de la tragedia, ese vehículo maravilloso para dar salida a todas las inquietudes intelectuales de la Grecia del siglo V, en un momento dado, ese planteamiento, prescinde de una anécdota como era una cuestión amorosa, digamos, se hace más abstracto el enfrentamiento, y se convierte en un planteamiento puramente teórico, del hombre y la divinidad.

Y entonces es cuando se olvida que si había un asunto amoroso entre medias, y simplemente es la esfera humana versus, frente, enfrentada a la esfera divina. Y es cuando entonces el mito de Acteón se olvida, como digo, de que había un asunto amoroso, y es el héroe, lo vemos enfrentado a la divinidad. O bien en la variante de que él es mejor cazador que la diosa, o bien que él se ha atrevido a romper la campana de virginidad que la diosa pretende verse rodeada.

Y ahí vemos esa depuración en la tragedia, lo vemos en una tragedia que no conservamos, de esquilo, y lo vemos, por ejemplo, en las vacantes de Eurípides, en la que Eurípides, a la que acude, este mito de Eurípides recurre varias veces a lo largo de vacantes para establecer el paralelismo con Penteo, que es igual. Penteo, recordemos que en las vacantes es el que se atreve a oponerse a la religión arcaica dionisíaca, y él pretende una religión, digamos, cívica, racional, o de orientación apolínea, délfica. Y bien, pues en ese es otro ceómajos, es otro que se enfrenta a una divinidad arcaica.

Y, en un momento dado, como digo, se viste de mujer, va al campo a ver a las vacantes, es despedazada por sus más próximos, su madre. Es el mismo esquema que tenemos en acción. Y, en un momento dado, cuando llegamos a la época helenística, pensemos en el siglo III, en un momento dado en que ya no existe esa conciencia intelectual y religiosa de la clásica, sino que, frente a los dioses antiguos, empieza a tomar, hay una crisis, como sabemos, intelectual, y empieza a tomar, digamos, una fuerza especial, el concepto de la fortuna, el azar, la suerte.

La suerte determina lo típico de situaciones de crisis, de crisis intelectual. Recordemos que el concepto de Tiuhe, en la época helenística, llega a tener concepto de diosa. La Tiuhe es una divinidad que determina la vida de los hombres.

Ella está totalmente en contra de eso que nos decía Protágonas, en el siglo V, que el hombre es la medida de todas las cosas. Esa supervalorización del poder del hombre, ese espíritu absolutamente positivo y optimista del hombre, en el siglo V. El helenismo se derrumba. Es una situación de crisis intelectual.

Y, entonces, el azar. En ese momento, vemos que el mito de Acción, él ve a Ártemis por azar. Y es condenado, pero por una suerte.

¿Ves cómo está perfectamente, la evolución está enraizada con la evolución intelectual de la época? Creo que es como hay que estudiarlo. Interpretarlo, ¿verdad? No os queda mucho tiempo, José María, pero, aunque sea brevemente, me gustaría que hicieras una reseña, quizás es anecdótico, ya con todo lo que has hablado, pero Jorge Grau, el director de cine en los años 60, creo que en el 65, hizo una película sobre ese tema, precisamente, Acción, creo que era el romper una lanza por un tipo de cine que luego no tuvo mucha repercusión, pero quería comentarlo aquí, si te parece. Sí, efectivamente.

Vamos, desde el mundo griego a Jorge Grau, en el año 65, que es cuando dirige esa película, bueno, Acción, he hecho alguna alusión a la video moralizado, luego en el arte aparece constantemente también, es un tema muy frecuente, cuando uno va al Museo del Prado, ve

constantemente a un señor perseguido con cuernos de ciervo, o en forma de ciervo y perseguido por unos perros, pues ya lo sabemos, cuando nos encontremos ese tema, ya sabemos lo que es, es Acción perseguido por sus propios perros. Pero, efectivamente, en un momento dado, Jorge Grau decide hacer una película, por supuesto, ambientada en el siglo XX, sale, por ejemplo, la plaza de Neptuno, el autobús que va a Barajas, es decir, es una película del momento actual. Él se basa sobre la versión de Ovidio, que es lo que Jorge Grau conoce con más facilidad, el relato de Ovidio, que pertenece a esa última época, a esa última variante a la que yo me he referido.

Entonces, bueno, tal vez cinematográficamente, a lo mejor, no lo sé, a lo mejor es un intento fallido, no lo sé, en cualquier caso, fue un intento intelectual valiente de hacer una adaptación. Ahí la idea fundamental es la soledad, la soledad del héroe, esa soledad que debería sentir Acteón cuando en el bosque se vio perseguido por sus elementos más próximos. Esa misma soledad del héroe, esa misma soledad del individuo en la sociedad, es la que, utilizando este relato clásico, trata de plasmar en imágenes en Jorge Grau.

Yo creo que fue un intento valiente. Muy bien, pues quede esta última reseña como ejemplo de la explicación que nos ha venido dando el profesor José María Lucas. Y, bueno, despedimos aquí el espacio, no tenemos tiempo, José María, y también el programa Aula de Filología.

Y qué mejor forma, de verdad, te lo decía al principio, que cerrarlo, yo creo, con este compendio, que siempre nos traes cosas interesantes. Nada más, muchas gracias por tu participación y hasta un nuevo espacio. Gracias, Miguel.

Terminamos aquí nuestro espacio Aula de Filología, y solo me queda despedirme de ustedes y desearle mucha suerte en los próximos exámenes. Gracias por su atención durante todo este curso. En el mes de julio volveremos de nuevo con una emisión en la que les ofreceremos información sobre los cursos de verano.

En el tiempo de la UNED, les dejo ahora con Revista de Geografía e Historia.